

la
destrucción
de la
verdad

escapando de la confusión y encontrando Refugio

por **SAMUEL GIL SOLDEVILLA**

LA DESTRUCCIÓN DE LA VERDAD

LA MENTIRA PRESENTE [6]

VERDAD Y VERDADES [15]

ESCÁPATE [21]

REFUGIO [31]

NOTICIAS FALSAS Y BIBLIA [35]

**LOS CRISTIANOS Y LAS TEORÍAS
CONSPIRANOICAS [37]**

**PROFECÍAS BÍBLICAS *versus*
TEORÍAS CONSPIRANOICAS [39]**

Manifiesto IV

Septiembre 2021

«...Entre la multitud cada uno gritaba una cosa distinta. Como el comandante no pudo averiguar la verdad a causa del alboroto, mandó que condujeran a Pablo al cuartel...»
Hechos 21:34.

Cada vez que leo este texto,
sonrío.

Sonrío porque me siento como ese comandante.

¿Sabes?, la Biblia es extraordinaria. Es un libro de hojas perennes, no caducas. A poco que escarbemos, en ella encontramos descripciones vívidas de rabiosa actualidad.

Lee Hechos 21.

Este capítulo nos relata cómo Pablo pone rumbo a Jerusalén tras numerosos viajes, crisis y testimonios. Pero el Pablo que vuelve a Jerusalén no es el mismo que el que se fue.

De Jerusalén salió un Saulo perseguidor de la iglesia, celoso y amenazante contra los discípulos de Cristo, pero en su camino a Damasco se encontró con Jesús y

eso
cambió
todo.

Tuvo que perder su vista para recuperarla y comenzar a ver por fe. Fue liberado del aire tóxico que respiraba. Se topó cara a cara con la Verdad (Hechos 9). Y entonces el resto de cosas se reordenaron en su vida (Filipenses 3:5-8).

A Jerusalén llega un Pablo amante de la iglesia, siervo y seguidor de Cristo. Los que antes eran sus camaradas de persecución contra los cristianos son ahora sus acérrimos enemigos. Quieren matarlo. Varios hermanos de fe le advierten que no vaya a Jerusalén (Hechos 21), pero Pablo dice estar dispuesto a todo con tal de cumplir la voluntad de Dios y extender el reino de Cristo: «por el nombre del Señor Jesús estoy dispuesto no solo a ser atado sino también a morir en Jerusalén» (Hechos 21:13).

Finalmente, los *ex correligionarios* de Pablo le echan mano, lo golpean, acusan, maldicen y forman un motín en toda la ciudad de Jerusalén [¡la que liaron!]. A causa del tumulto aparecen los soldados romanos. Y allí «entre la multitud cada uno gritaba una cosa distinta. Como el comandante no pudo averiguar la verdad a causa del alboroto, mandó que condujeran a Pablo al cuartel...».

Ey, ¿has sonreído conmigo?

Los relatos contenidos en la Biblia tienen la capacidad de empatizar con el lector a niveles profundos, esenciales. El Espíritu gesta estas conexiones que provocan una identificación extraordinaria y vivificadora.

Sí, puedo sentir lo que sentía el comandante. Me lo imagino confundido, sobrepasado, moviendo la cabeza de un lado a otro tratando de entender lo que acontecía a su alrededor, pero sin saber a qué o a quién atender: «¡Basta! ¡Basta! ¡Callaos ya, por favor!».

Me siento como él.

Siento tanto griterío a mi alrededor,
tantas voces que dicen cosas tan distintas.

Tal agitación, confrontación y alboroto,

que me resulta imposible averiguar la **verdad**.

Ésta parece que se oculta temerosa,
que no quiere tener nada que ver con semejante bullicio.

Sé que no soy el único que se siente así. Como aturdido.
Perdiendo el equilibrio. Buscando dónde asirme. **Fatigado**.

¿Notas como si tus pies caminasen por arenas movedizas?
¿Tú también percibes una realidad inestable, cada vez más
relativa y desconfiada? ¿Un contexto cada vez más
polarizado, de extremos? ¿Sientes esa mezcla de hartazgo,
resignación y cansancio?

Te soy sincero: escribo con pocas esperanzas sobre mis
palabras,

pero

con total esperanza en **La Palabra**; esa confianza es lo
único que me impulsa a escribirte.

No es mi intención generar conflicto. Tampoco quedarme
en una equidistancia estéril. Si lo que lees hace que algo se
[re]mueva en tu interior, quizá sea buena señal. A mí se
me ha removido escribiendo y todavía tengo el alma
inquieta, temblorosa, preocupada.

Escribo porque este asunto me **arde** y no quiero
quemarme por dentro.

Escribo porque tengo los ojos cansados de ver división
entre hermanos y enfrentamientos usando la Biblia como
arma arrojadiza, mientras se tergiversa el evangelio y se
predican *otros evangelios*.

Porque, como el comandante, necesito ordenar las ideas,
experimentar paz y encontrarme con la Verdad, en
mayúscula.

Porque Jesús es la única esperanza y la esperanza que cada ser humano necesita. Hoy. Aquí. Ahora. Y cada día que pasa, lo necesitamos más que el anterior.

Vivimos tiempos complejos. Las explicaciones simplistas no valen. Pero quizás la Verdad esté **más cerca** de lo que nos imaginamos...

Lee este Manifiesto, medítalo, críticoalo, imprímelo*, compártelo, recíclalo...; siéntete libre de hacer lo que consideres más útil y oportuno.

* **Descárgalo en: samuelgilso.com > Libros**

Licencia Creative Commons: Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0)

Lee los anteriores Manifiestos,

descárgalos en samuelgilso.com > Libros >

Manifiesto I. *movimiento de RE-SIS-TEN-CIA.* un llamamiento cristiano contemporáneo.

Manifiesto II. *Hacia el COLAPSO.* la Biblia como respuesta

Manifiesto III. VEO VEO... esto [no] es una reflexión sobre *el fin del mundo*

Hazme llegar cualquier comentario a samuelgilso@hotmail.com

LA DESTRUCCIÓN DE LA VERDAD

LA MENTIRA PRESENTE

La era de la Posverdad

El concepto «posverdad» fue catalogado como palabra del año 2016 según el Diccionario Oxford. Desde entonces ha pasado mucho tiempo, pero lo que no ha pasado es su presencia, efecto y consecuencias.

Dicen los que saben que la era de la posverdad se caracteriza por no tener una realidad estable, verificable, donde las emociones y creencias personales tienen más influencia que los hechos objetivos o la búsqueda de la verdad. Esta era tiene su base en una idea **distorsionada**: «algo que aparenta ser verdad es más importante que la propia verdad».

La RAE define el prefijo «pos» como «detrás de» o «después de». Entonces el término posverdad se podría describir coloquialmente como: «la verdad, si eso, pos pa' luego».

Verdad aparente. Mentira verosímil. Medias mentiras. Noticias falsas. Bulos intencionados. *Rumore, rumore*. Cortinas de humo. Faroles. Exageración. Censura y control mediático. Ignorancia y orgullo. *Click bait* y titulares gancho. Infoxicación. *Deep Fake*. Fraudes. Engaño. Manipulación de masas. Extremismos y división. El Poder. Ocultación selectiva. Desinformación. Posverdad...

Nuestra realidad está vertebrada, cada vez más, por la **mentira**. La llamamos de muchas maneras para ocultarla

o minimizar su gravedad; como tratando, sin querer queriendo, de reducir su impacto sobre nuestras vidas. Pero no, no nos escapamos.

Sí, hay demasiadas mentiras.

Más fluidas que nunca.

Llegando más lejos que nunca.

Y estando más disponibles que nunca.

Ya hay estudios que demuestran que las noticias falsas se difunden más rápido que las noticias verificadas, y que el ciclo de vida de las noticias falsas se extiende ampliamente antes de que sean desacreditadas. Como dijo el ensayista Jonathan Swift [ya hace tres siglos], «la *falsedad* vuela y la *verdad* viene cojeando tras ella».

Vivimos un tiempo de
mentira presente.

Si lo veo, no lo creo

La expresión «si no lo veo, no lo creo» ha perdido su sentido. Y es que nuestros sentidos [valga la redundancia] pueden ser [y son] engañados en un abrir y cerrar de ojos. Tomás, el discípulo de la duda que necesitó tocar las heridas del Maestro para creer (Juan 20:24-29), seguiría dudando hoy en día, ¡y con razón! Aquella solicitud de «ver para creer» no sería suficiente actualmente porque el contexto de mentira es omnipresente y [casi]todopoderoso.

Somos la sociedad de la imagen, pero también de los espejismos. De los *bots* y del Photoshop. Del filtro y el

retoque. De la persuasión y el engaño. Del «te hago creer que esto es una cosa cuando en realidad es otra...».

Hace unas pocas décadas **creíamos** que con el acceso a Internet íbamos a tener acceso a todo el conocimiento del mundo mundial; democratizar el conocimiento supondría mejorar el aprendizaje, ser más inteligentes, capaces y críticos. Pero hoy la realidad es otra, y muy diferente.

Tener acceso a la información no significa tener conocimiento. Demasiadas cosas se interponen hoy en esa alquimia que transforma la lectura de un dato en una comprensión real de lo que acontece: la velocidad, la escasez de tiempo [¡ja!], la superficialidad, la vaguería, la telaraña hipereficiente de los algoritmos, los poderes mediáticos [y los *alternativos mediáticos*], el scroll infinito, la dopamina de lo nuevo, el no querer, el querer otras cosas, la *infoxicación*, los tsunamis de *data* que somos incapaces de gestionar...

Se le atribuye [presuntamente] a Joseph Goebbels, responsable de la propaganda nazi, la famosa frase: «una mentira repetida **mil veces** se convierte en una verdad». Y hoy somos bombardeados, como nunca antes en la historia de la humanidad, por mentiras, exageraciones y falsedades. No es un fenómeno nuevo, pero la desconfianza hacia las narrativas institucionales y oficiales, y la tecnología, los medios y canales actuales, multiplican exponencialmente su número e impacto en todas las dimensiones de la vida.

La verdad ya no es importante ni relevante, se ha devaluado y convertido en una moneda sin valor. ¡Qué difícil es encontrar hoy a un hombre o mujer de palabra! Se ha desplazado a la verdad como valor fundamental de

las relaciones, marginándola, despreciándola y expulsándola.

¿Y si en realidad deseo ser engañado?

Se aplaude la mentira, se la llama arte. Es herramienta política, escalón para el éxito. Se lanza sin escrúpulos, atrae lectores y vende más que la veracidad. Se beatifican frases que «se sienten verdaderas» pero que no soportan un mínimo de escrutinio. Da igual, ¡quieren ser creídas! En realidad, la verdad se convierte en **víctima**.

Lo que más me preocupa de todo esto es que esta muerte de la verdad sea un asesinato perpetrado no por alguien que no soy yo, sino que *de facto* sea un acto autodestructivo y que sea yo quien esté disparando...: mi deseo de ser engañado en nombre de aquello que es el objeto de engaño, de creer la mentira, de preferirla sobre la verdad.

Algunas *mentiras* tienen el riesgo de ser interpretadas como *promesas*, sueños o aspiraciones [esto es así desde Génesis 3, nada nuevo bajo el sol]. Racionalmente sé que lo que me estás diciendo no es verdad, pero quiero que se cumpla y por tanto quiero creerlo. No busco que me mientan, pero sí quiero que lo que dicen sea una realidad. Y así el **apetito** domina a la razón, la somete.

Hay aquí un componente ideológico que anula cualquier filtro de sentido común o de experiencia previa, un **sesgo de confirmación** que permite afirmarnos y reafirmarnos en lo que creemos y queremos creer, aunque sea rotundamente falso. Todos tendemos a buscar pruebas que refuercen nuestras creencias, aunque sean mentira.

Hasta los datos, que naturalmente se interpretan, se pueden manipular para demostrar lo que uno desee.

Lo único que se necesita para difundir una mentira es tener a gente dispuesta a creerla, y no se puede salvar de la mentira a alguien que parece preferirla. Como dice José Lasaga, catedrático de Filosofía: «lo que llama la atención es la facilidad con que *ahora* cada vez más ciudadanos desprecian esos datos y hechos objetivos y prefieren la patraña ideológica» (José Lasaga. *De la duda a la posverdad. Breve historia de los infortunios de la verdad en los tiempos modernos*. En Cuadernos Hispanoamericanos, 06/2018).

La otra pandemia

La proliferación de la confusión no nos pilla por sorpresa. La Biblia es extraordinaria [¿ya te lo había dicho?] y nos advierte de que en el tiempo final de este mundo se intensificarán y serán cada vez más presentes la mentira, lo aparente, el falso testimonio, los mensajes disfrazados, las teorías especulativas, el engaño y los **engañados**.

Es la primera advertencia que el propio Jesús refiere sobre el tiempo del fin en su famoso discurso escatológico del Evangelio de Mateo 24:4-5, 11-12, 23-28; véase también 2 Tesalonicenses 2:1-4.

Es el escenario que plantea Apocalipsis 13 y 17 cuando describe las escenas finales político-religiosas de nuestra historia, porque «el diablo, lleno de furor, ha descendido a vosotros, porque sabe que le queda poco tiempo» (Apocalipsis 13:12).

Que no te extrañe: este diablo, nuestro Enemigo, es el padre de la mentira (Juan 8:44; Apocalipsis 12:9).

La destrucción de la verdad,
la exaltación de la mentira,
la generación de un estado de confusión,
son parte **del guión y del atrezo** de los últimos momentos de nuestro mundo.

El riesgo no es que esto ocurra, porque de hecho está ocurriendo y ocurrirá, lo queramos o no. El verdadero peligro es que renunciemos a ser un movimiento de resistencia anclado en el Amor y seamos arrastrados por esta corriente de falsedad, desviando nuestra mirada del Único que puede protegernos del furor y de las artimañas del Enemigo.

Sociedad sin certezas, sociedad con expertos

El ser humano necesita certezas. Nos alimentamos de ellas, nos vestimos con ellas, caminamos en ellas.

Todos ejercemos la confianza cada día y depositamos certezas en los demás; es algo que forma parte del tejido social. Confiamos en que el conductor del autobús tiene carné y sabe cambiar las marchas del vehículo; depositamos nuestra fe en la nube y sus ingenieros para compartir datos en Internet, o en los médicos y laboratorios cuando tienen que hacernos una intervención quirúrgica o análisis clínico, aunque yo no lo comprenda totalmente. Sin hacerlo de manera consciente validamos y entregamos nuestras certezas a personas, a sus

conocimientos, a su trabajo, desde lo más irrelevante hasta lo más trascendental que afecta a nuestra vida.

Sin embargo, en según qué temas, **los expertos somos nosotros.**

El mundo está lleno de “expertos” que, desde el salón de sus casas, con una infusión y un móvil, creen conocer sorprendentemente todos los misterios de lo que acontece, y nos regalan su iluminación. Expertos en ciencia, medicina, biología, política, teología...; en todo menos en humildad, dominio propio y prudencia.

Lo trágico de esto es que «nuestros conciudadanos y miembros de iglesia toman a estos supuestos expertos como el “héroe David” de esta historia. Los consideran valientes defensores de la verdad enfrentando a los villanos Goliat de nuestro moderno y complejo mundo médico, industrial o gubernamental» (Nicholas Miller. *La pandemia, la libertad de conciencia y el sacerdocio de todo los creyentes*. En interamerica.org/es, 08/2021). Me siento desconcertado en un contexto en el que casi cualquier persona puede convertirse en un héroe viral, sin tomar en cuenta su nivel de conocimiento sobre el tema tratado, experiencia o debate contrastado.

¿Qué sé yo de pilotar un avión por mucho que vea aviones sobrevolar mi cabeza? ¿Qué sé yo de ARNm, por mucho que vea vídeos en Internet? ¿Qué sé yo de Afganistán y los hilos geopolíticos-económicos que se mueven tras bambalinas, aunque lea a cascoporro sobre el asunto? Debemos usar el sentido común y dedicar tiempo a investigar personalmente, pero pretender saberlo todo,

hacerlo todo, contrastarlo todo por uno mismo es una empresa imposible, maníaca.

Sin embargo,

hoy vemos cómo a golpe de titular [y de tertuliano], **todo es mentira y todo es verdad**. Todo el mundo sabe de todo, y nadie sabe de nada. Las certezas que creíamos certezas, ya no lo son tanto. Todo es relativo. Depende. La duda anida. Las certezas ya no alimentan, nos quedamos desnudos, como si nos quitasen baldosas a medida que pisamos sobre ellas.

¿Sientes el tambaleo? ¿El mareo? ¿El *en qué quedamos*? Esto produce ansiedad, un descloque existencial por el que nos sentimos desubicados, sin terreno firme sobre el que continuar nuestra vida. Y, sin bases sólidas, todas las decisiones y proyectos se ven afectados.

Los cambios constantes acerca de lo que son o no son las cosas me dejan una sensación extraña en el cuerpo, como si esta vida, paradójicamente, estuviese *llena de vacíos*.

Siento como si viviésemos dentro de una modalidad de **verdad a la carta**: selecciona lo que mejor te convenga y a correr. Una humanidad encerrada en su subjetividad. La verdad como producto de consumo donde se antepone la utilidad ocasional de la mentira al valor moral de la verdad.

El interés por la Verdad queda relegado a un segundo plano. No importa tanto la Verdad, como aquellas verdades que me convienen. No hay una Verdad sino múltiples versiones de un asunto. Es más cómodo sentarse sobre las opiniones personales que emprender la búsqueda de la Verdad, lo cual exige un esfuerzo y estudio.

Si toda verdad es relativa, habrá que admitir también que esa afirmación lo es, lo cual nos lleva a una inconsistencia general, a una contradicción esencial. Sin convicción. Construyendo sobre la **arena**.

«Es posible que vivamos ya en un mundo en que la distinción firme entre lo verdadero y lo falso no sea ya viable» (José Lasaga. *De la duda a la posverdad. Breve historia de los infortunios de la verdad en los tiempos modernos*. En Cuadernos Hispanoamericanos, 06/2018).

Y entonces estamos al revés. «¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, y a lo malo bueno, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tiene lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!» (Isaías 5:20).

Pilato posmoderno

«—¡Así que eres rey! —le dijo Pilato.
—Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.
—¿Qué es la verdad? —preguntó Pilato» (Juan 18:38).

Pilato fue, sin saberlo, el primer posmoderno. ¡Qué pregunta de rabiosa actualidad! ¡Y qué paradójico...! Tan cerca tenía Pilato a la Verdad, ¡que no la vio! Tan despistado por el griterío, el momento, la velocidad de su veredicto, que prefirió lavarse las manos a escuchar a su víctima, la Verdad en persona.

¿Y si hoy me pasa lo mismo? ¿Y si me estoy equivocando al poner el foco en otra verdad? ¿Y si la Verdad no está tan

lejos? ¿Y si no es tan inaccesible? ¿Y si está aquí y todavía no me he percatado?

«En realidad, el Señor está en este lugar, ¡y yo no me había dado cuenta!» (Génesis 28:16).

VERDAD Y VERDADES

Existen numerosas taxonomías y teorías acerca del concepto «verdad», de diferentes naturalezas y desde distintas aproximaciones intelectuales, matemáticas, filosóficas, lógicas, etcétera. Desde mi acercamiento y cosmovisión cristiana puedo hablarte de dos tipos de verdad:

una **Verdad** en mayúscula
y otras **verdades** en minúscula.

Verdad

Los cristianos no creemos que la Verdad sea una frase o esté contenida en un texto. Los cristianos creemos que la Verdad es una persona: Jesús.

Todavía hay *algunos cristianos* que no lo entienden así [o no lo quieren entender], pero el testimonio de esta realidad es contundente. Podemos diferir en 33.000 cosas, pero ni aún eso hace que esta Verdad sea menos Verdad.

Jesús, en una oración poco antes de ser crucificado, en la que estaba pensando en ti y en mí, dice: «Santificalos en la verdad; **tu palabra** [en griego *logos*] **es la verdad**» (Juan 17:17).

«**Yo soy** el camino, **la verdad** y la vida –le contestó Jesús–» (Juan 14:6).

«Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: –Si os mantenéis fieles a **mi palabra** [*logos*], seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:31-32).

«En el principio ya existía el **Verbo** [*logos*], y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era **Dios**. [...] Y el Verbo se hizo **hombre** y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de **verdad**. [...] pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la **verdad** nos han llegado por medio de **Jesucristo**» (Juan 1:1, 14, 17).

Esta Verdad no es abstracta, aunque sea espiritual. Esta Verdad se aprende por fe, pero no es ciega, ni ignorante, ni idiota. Posee fundamentos, evidencias, es razonable y buena.

Esta Verdad no es accesible solo para unos pocos. No opera en función de economías o etnias, es universal. No está oculta, no hay que pagar una suscripción por ella ni depende de las personas.

Esta Verdad trasciende organizaciones, tiempos e ideologías.

Esta Verdad irrumpe en la historia, la marca, se hace presente y se extiende hasta ti.

Esta Verdad no se impone por miedo, es libre; aceptarla es una decisión.

Esta Verdad nos desnuda, nos iguala, nos encuentra y confronta; nos recuerda que todos la necesitamos y nos viste con la justicia que ninguno tenemos.

Esta Verdad vivifica, se entrega sin medida, ordena y reordena, construye, moldea, transforma y ama.

Sí,
esta Verdad es Amor,
esta Verdad es Jesús.

Esta Verdad es la que le impulsa a Pablo a proclamar: «**todo** lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo» (Filipenses 3:8).

Si te encuentras con muchas verdades, pero no te encuentras con Jesús, no sirve de nada.

Puedo estar cargado de razones, argumentos y persuasión, pero si no tengo a Jesús, no soy nada.

Esta es la única Verdad por la que estoy dispuesto a todo. Hay quienes por esta Verdad menosprecian, arrebatan y atacan. **No han entendido nada.**

Esta Verdad no me exige demoler conciencias ni quitar vidas, pero sí estoy dispuesto a entregar la mía con tal de no renunciar a Jesús.

«Allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. [...] pues ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo

profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos **del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor**» (Romanos 5:20; 8:38-39).

Esta Verdad es esencial, primaria y fundacional, la Roca sobre la que debemos construir nuestra existencia, es la piedra angular sobre la que poner y ordenar el resto de verdades (Mateo 6:33; Marcos 12:10; Efesios 2:19-21; 1 Pedro 2:4-6).

«No dejes de recordar a Jesucristo, descendiente de David, levantado de entre los muertos. **Este es** mi evangelio» (2 Timoteo 2:8).

Aunque nuestro contexto esté lleno de incertidumbre, mentira y división, la Verdad no carece de un lugar en nuestro mundo ni en nuestra historia, es Jesús. Y como cristianos tenemos la responsabilidad de contribuir a que esta Verdad ocupe una posición central en la dinámica social.

verdades

Tras la Verdad, hay otras verdades.

En esta segunda categoría entran el resto de verdades, ya sea en forma de interpretaciones, sentimientos o creencias. Pueden versar sobre temas **cotidianos** e incluir desde asuntos tan triviales como si el color azul combina con el marrón o si es penalti lo que el árbitro acaba de señalar, hasta cuestiones tan significativas como la identidad cultural, nacional, religiosa, política, biológica o sexual...

–Ya, hombre, pero podías haber afinado un poco más esta categoría, ¿no?

–Sí, entono el *mea culpa*, pero el principio habría que mantenerlo: todas estas *verdades* deben entregarse y someterse a la Verdad. Todas las identidades, opiniones y filiaciones deben **rendirse ante Jesús**, quien nos concede un nuevo nacimiento y nos convierte en una nueva humanidad (Juan 3; Romanos 8; 2 Corintios 10:3-5; Efesios 2:13-22; Gálatas 3:28).

No pretendo menospreciar o restarles importancia a algunas de estas verdades. De hecho, muchas de ellas son precisas, útiles y bellas, y forman parte del diseño de Dios para nuestra vida.

Sí, meter en un mismo saco de verdades a temáticas tan diferentes es impreciso y puede resultar chocante, pero ninguna de ellas se puede comparar con Jesús (Mateo 16:26).

Hay quienes tratan a estas verdades secundarias con un **estatus** de Verdad, y entonces viene el error [y el horror].

«Estoy horrorizado de que estéis apartándoos tan pronto de Dios, quien os llamó a sí mismo por medio de la amorosa misericordia de Cristo, para pasaros a otro evangelio. No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando **confusión** entre vosotros y quieren tergiversar el evangelio de Cristo. Pero, aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo os predicara un evangelio distinto del que os hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien os anda predicando un evangelio distinto del que recibisteis, ¡que caiga bajo maldición!» (Gálatas 1:6-9).

Pablo se expresa claro clarito. En su tiempo también había quien hacía de *sus verdades* personales un asunto trascendental, como si se tratase de la Verdad, y quería imponerlas a los demás. Pero no, no lo es, y hay que diferenciarlas. Jesús es la única Verdad primaria y fundacional, el resto son verdades secundarias y **anexas**.

Hay quienes hacen de la vacuna, el papa, la comida, las fechas y las bestias su evangelio. No predicán otra cosa. Si acaso entremezclan la Verdad con sus *verdades*, pero el resultado está contaminado y su motivación equivocada (Lucas 10:20).

«Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien **lo toleráis**» (2 Corintios 11:4).

Ya en aquel entonces Pablo detecta una tolerancia hacia la posverdad, a la distorsión de otros evangelios, teorías y populismos. Qué corta es nuestra memoria, qué temprano nuestra fe se convierte en una veleta que se deja llevar «por todo viento de doctrina, por personas que intenten engañarnos con mentiras tan hábiles que parezcan la verdad» (Efesios 4:14).

Cuando las verdades minúsculas **ocupan la posición** de la Verdad mayúscula se produce el desorden, el alboroto, la confusión.

Es la Verdad la que nos llevará al resto de verdades, y no al revés. Al relacionarte con Jesús descubrirás verdades reveladas maravillosas, las hay y están diseñadas para ti, pero ninguna de ellas puede sustituir a Cristo, «porque

todas las promesas que ha hecho Dios son **sí** en Cristo» (2 Corintios 1:20).

Hay quienes empiezan la casa por el tejado, tratando de imponer verdades secundarias cuando todavía no se ha establecido una relación con la Verdad primaria. Ya llegarán. Es el Espíritu de Verdad quien convencerá de error y pecado, no nosotros ni nuestras estrategias humanas (Juan 16:8, 13).

Ninguno estamos libres de caer en este engaño. Todos corremos el riesgo de transferir el valor de la Verdad a las verdades, y así estar autoengañándonos y llevando a otros a engaño (Gálatas 2:11-21; 1 Corintios 9:27; 10:12). Esta es una característica de la iglesia de Laodicea que representa nuestro tiempo (Apocalipsis 3:17-19).

No nos debe extrañar, pero sí nos debe mantener en alerta para darle a la Verdad el lugar que le corresponde y que su espacio **no sea okupado**.

ESCÁPATE

A veces, como José ante la tentación y el engaño tendido por la esposa de Potifar, hay que **salir corriendo** (Génesis 39). Que no te dé vergüenza, en ocasiones no hay otra opción y escapar es la mejor solución.

Cinco ideas para navegar en nuestro inestable mundo:

1. Evita los gritos y el alboroto

«Entre la **multitud** cada uno **gritaba** una **cosa distinta**. Como el comandante **no pudo averiguar la verdad** a causa del **alboroto**, mandó que condujeran a Pablo al cuartel...» (Hechos 21:34).

Sal de ahí.

Huye del griterío, de la confusión.

Desconecta. Por salud mental y espiritual.

Si tienen que gritar para dar su opinión, quizás no tengan la razón. Las redes sociales son cada vez más redes y menos sociales. ¿Bombardeado en ese grupo de WhatsApp? ¿Atacado en esa página de Facebook? ¿Hipnotizado por Instagram? ¿Enredado en...?

Es cierto que en alguna ocasión el texto bíblico nos invita a usar y «echar las redes», pero hay momentos en los que «dejando sus redes le siguieron...».

Al comienzo del ministerio de Jesús, cuando llamó a sus primeros discípulos, les dijo: «Venid, seguidme. Y al instante aquellos pescadores **dejaron las redes** y le siguieron» (Mateo 4:19 y 20).

Sin embargo, al final del ministerio de Jesús en la tierra, poco antes de ascender a los cielos, les dijo a sus discípulos: «—Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: —¡Es el Señor!» (Juan 21:6-7).

Cuando el Señor te pida que uses las redes, que las lances al mar para proclamar su nombre, ¡no dudes en hacerle

caso! Esto permitirá que otros conozcan y reconozcan que Jesús es el Señor, como le pasó al discípulo amado.

Pero cuando las redes te impidan seguir a Jesús, cuando **las redes te enreden** y produzcan interferencias, lo que hay que hacer es huir de ellas, abandonarlas para seguir al Maestro.

«Venid a mí todos vosotros que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso» (Mateo 11:28).

«Venid conmigo aparte vosotros solos, a un lugar tranquilo y descansad un poco» (Marcos 6:31).

Hoy, ¡cuánto necesitamos escuchar esa voz y esas palabras, dejar las redes y encontrarnos con Jesús! Ya está. Nada más.

Toma perspectiva. Sopesa. Contrasta. ¿Esa verdad de la que se habla está sometida a la Verdad? ¿Te sientes aturdido en ese lugar? ¿Tus relaciones se están viendo afectadas y dañadas?

2. No andes peleando

Si los esfuerzos que dedicamos a defender *nuestras verdades* los invirtiésemos en proclamar a Jesús, entonces tu vida y la de los que te rodean sería radicalmente diferente.

«No tengas **nada que ver** con discusiones necias y sin sentido, pues ya sabes que terminan en pleitos. Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse» (2 Timoteo 2:23-24).

«En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Pero, si seguís **mordiéndoos** y devorándoos, tened cuidado, no sea que acabéis por destruirnos unos a otros» (Gálatas 5:14-15).

¿Has visto esos mordiscos en las redes? ¿Te han dado un bocado en tu propia familia? ¿Te has sentido acusado y herido?

No entregues tus fuerzas ni tu vida por verdades minúsculas, ni permitas que te la quiten. Ninguna verdad secundaria lo merece.

No les des más importancia a ciertos temas que la que realmente tienen. Aprende a ubicar a las personas por delante de las opiniones.

«Más vale comer pan duro donde **hay concordia** que hacer banquete donde hay discordia» (Proverbios 17:1).

«Aceptad al que tiene una fe débil, **sin contender** por cuestiones discutibles» (Romanos 14:1).

No, esto no significa rehusar a tener criterio propio, ni quiere decir que te tragues la mentira o alabes al mentiroso. La Biblia es tajante contra los ambientes y las conductas tóxicas (Proverbios 9:8; 26:11; Efesios 4:31; Tito 1:10-11; 3:9-10). Pero estos textos sí son una invitación a que te centres, focalices, ordenes, midas tus fuerzas, relaciones y propósitos.

Aún entre los creyentes, agnósticos, ateos, críticos y cándidos..., también hay muchos que, incluso sin saberlo, están buscando la Verdad. Aunque se siga un camino menos directo, no deja de ser un empeño noble, sincero e inspirado por la conciencia (Romanos 2:12-16; 14:22-23).

El Espíritu, a su tiempo, en su luz y en la medida que se lo permitan, «los guiará a toda la verdad» (Juan 16:13). Mostrémonos paciencia los unos a los otros.

3. Ama al que piensa diferente

El título suena ñoño, pero lo que transmite es lo que el evangelio nos pide que hagamos. Punto.

«Habéis oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por quienes os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si amáis solamente a quienes os aman, ¿qué recompensa recibiréis? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos? Y, si solamente saludáis a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? Por tanto, sed perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mateo 5:43-49). El matiz que encontramos en el texto paralelo de Lucas 6:36 es interesante: «Sed compasivos, así como vuestro Padre es compasivo».

Sí, la **perfección** tiene que ver más con el amor que con hacerlo todo sin manchar.

En tu relación con el que opina diferente a ti: conócelo, conversa con él, relaciónate con ella, pregúntale por su historia, quién es y de dónde viene, habla de otros temas que no quemen, busca **terreno común**, compartido.

Muchas alambradas se caen
cuando conocemos a la persona

y no solo la juzgamos por lo que creemos que cree.

Es necesario respetar la libertad de conciencia y la toma de decisiones personales, incluso cuando están en el extremo contrario al de tu pensamiento. Todos tenemos derecho a pensar distinto y a expresarlo. Aún más, es nuestro deber velar por la libertad de todos, incluso de aquellos de quienes discrepamos. Esto es lo que hace Dios (Mateo 5:45), quien incluso acepta nuestro rechazo a sus planes. Si no, corremos el riesgo de seguir una *lógica cainita* (Génesis 4:9) en vez de una *lógica fraternal* (Filipenses 2:2-4). La libertad, además de la verdad, no puede ser otra víctima.

Esto no significa que tengas que abrazar su punto de vista. Otra forma de destruir la verdad es afirmando que todo es verdad. Pero la verdad no puede ser *todo-inclusiva*. La verdad, por definición, excluye y no podemos ser tan ingenuos de sacrificarla en el altar de una pretendida tolerancia (Ravi Zacharias, *Jesus Among Other Gods*, 2002, W Publishing Group).

Todos los credos, ideas o razonamientos, simple y llanamente, no pueden ser verdaderos, a pesar del mantra que hoy tanto se repite: *todas las religiones son iguales, da igual qué fe tengas, todas valen, todo es verdad*. La verdad excluye, señala la mentira, **por eso** es verdad. Todas las ideologías no son iguales, algunas de sus creencias son falsas y dañinas, sabemos que lo son. Por ejemplo, no es lo mismo un credo que ejerce coerción o abusa de sus seguidores que otras formas de fe.

La insistencia en que las doctrinas no cuentan para nada no deja de ser otra forma de doctrina. Paradójicamente, ante la negación de la fe, proliferan otras formas de fe, tan

dogmáticas o más que las tradicionales. Decir que *todas las ideas tienen parte de la verdad* no deja de ser otra forma de pensamiento en la que esa creencia es superior o más verdadera que las otras formas de fe.

No puedes afirmar que «todas las creencias son falsas excepto la que yo tengo». Todos, sin excepción, somos exclusivistas en lo tocante a nuestras creencias, aunque de distintas maneras (Timothy Keller, *La Razón de Dios*, 2014, Andamio).

Sin embargo,
nada de esto nos impide amar.

No nos conocerán por tener la razón,
sino por amarnos los unos a los otros (Juan 15:35).

La verdad solo es creíble desde el Amor, cuando está radicada en Él.

Amar
es
poner en práctica
la Verdad (1-2-3 Juan).

4. ¿Estar polarizado o ser polar?

Nos han hecho creer un falso dilema: *si no piensas como yo, ¡te rechazo!*

Esta mentira provoca brechas que separan familias, iglesias y comunidades, sin importar la denominación, lugar o lazo de unión.

A ciertos intereses, estructuras de poder, y sobre todo al Enemigo, les interesa dividirnos, enfrentarnos, llevarnos a los extremos, polarizarnos.

¡Basta! ¡No se lo permitamos!
¡No a la polarización! ¡Sí a ser polar!

«Hacedlo todo sin quejas ni contiendas, para que seáis intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella **brilláis como estrellas** en el firmamento, manteniendo en alto la **palabra de vida**» (Filipenses 2:14-16).

Estamos llamados a ser estrellas polares en un mundo que ha perdido el norte.

Pero si nos mordemos unos a otros, si dejamos que temas sin importancia ocupen la posición que sólo debe habitar el evangelio; si pensamos que “o conmigo o contra mí” es la única posición que uno puede tomar con su prójimo; entonces nos mantendremos en una polarización irreconciliable, estaremos rechazando a Jesús y a su proyecto, y nuestro destino será el colapso.

«Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y una casa dividida contra sí misma se derrumbará» (Lucas 11:17).

«Os ruego, hermanos y hermanas, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos estéis de acuerdo entre vosotros en lo que decís y que **no haya divisiones** entre vosotros, sino que estéis perfectamente unidos en mente y pensamiento» (1 Corintios 1:10).

La división, en el proyecto de Dios para nosotros, no es una opción.

Puedes tener una opinión diferente, entenderlo de manera distinta e incluso defenderlo, pero si eso te lleva al enfrentamiento, al enojo o al desmembramiento, algo estamos entendiendo mal.

5. Reconciliación y Proclamación

Hemos sido llamados a buscar la unidad basada en la Verdad, y a hacerlo a pesar de todas las diferencias de opinión que podamos tener (Juan 17). Nuestra credibilidad en el mundo depende de esta unidad en lo Esencial. Ese amor que nos manifestemos los unos con los otros, incluso hacia los enemigos, será lo que haga que la gente reconozca a Jesús como Señor (Juan 13:35).

¿Qué puede ser más importante que esto en la vida de un cristiano?

Hoy la pandemia y las vacunas, ayer las elecciones de tu país, en el pasado fue otra cosa, y en el futuro será otra historia. Debemos aprender a convivir con estas estrategias satánicas, pero por encima de eso debemos acostumbrarnos a **vencerlas en el nombre de Jesús.**

El Enemigo trata de escindirnos cada vez más. El sermón escatológico de Jesús nos advierte de que «seréis traicionados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos» (Lucas 21:16), de que «unos a otros se traicionarán y se odiarán [...] y el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:10, 12). Tenemos opiniones

diferentes, pero no permitamos que éstas causen una profunda división entre nosotros.

Por eso necesitamos la reconciliación.

«En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el **mensaje de la reconciliación**. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara a vosotros por medio de nosotros: En nombre de Cristo os rogamos que os reconciliéis con Dios» (2 Corintios 5:19-20).

Los debates actuales ¿contribuyen en lo más mínimo a proclamar el mensaje de la reconciliación?

Si la energía, tiempo y pasión que dedicamos a ver vídeos de YouTube y a leer y compartir artículos de dudosa procedencia lo destinásemos a reconciliarnos con Dios y con nuestro prójimo, estaríamos siendo verdaderos *embajadores de Cristo* en vez de *emisarios de la confusión*.

Cuando Jesús expone algunas de las señales del tiempo del fin nos habla de catástrofes naturales y pestes. Tras estas viene la persecución, pero no a causa de esas calamidades, sino **por el nombre de Jesús** (Mateo 24:9, 14; Lucas 21:13, 17).

Cuando centramos nuestra atención en el fin del mundo debemos considerar que el destino de cada ser humano se decide por el nombre de a quién adoramos, no por una pandemia. La persecución es a causa de proclamar su nombre, no de ponerte o no ponerte una inyección. Y la persecución nos lleva al testimonio, a la proclamación, a confesar que Jesús es Dios, nuestro Señor.

Los debates actuales ¿contribuyen en lo más mínimo a proclamar el nombre de Jesús?

Si las palabras y mensajes virales que compartimos estuviesen bañados en el nombre de Jesús, si tuviesen la motivación e intención de manifestar su nombre sobre todas las cosas, si cambiásemos nuestra agresividad por una respuesta apacible, los corazones tomarían una actitud diferente y se abriría la posibilidad de reflejar la luz de Dios «para que ellos puedan ver vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en el cielo» (Mateo 5:16).

Nuestra misión es y sigue siendo la Gran Comisión (Mateo 28:19-20). Si permanecemos ocupados en ella no tendremos tiempo que perder en otras historias. **Unidos en la proclamación**, «para que con un solo corazón y a una sola voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Romanos 15:6).

Nada nos unirá más que esto. Y sobre esto urge que todos los que nos consideramos seguidores de Cristo reflexionemos y hablemos, más allá de todas las diferencias de opinión que podamos tener.

REFUGIO

En un mundo cuyos cimientos están contruidos sobre la arena, cuyos pies son de barro...

Mantente firme e incommovible en la Verdad.

«Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza» (Hebreos 6:19).

«El Señor es mi roca, mi amparo, mi libertador;
es mi Dios, el peñasco en que me refugio.
Es mi escudo, el poder que me salva,
¡mi más alto escondite!
Él es mi protector y mi salvador.
¡Tú me salvaste de la violencia!
Invoco al Señor, que es digno de alabanza,
y quedo a salvo de mis enemigos» (2 Samuel 22:2-4).

«Cuentas con una esperanza futura, la cual no será destruida» (Proverbios 23:18).

Seamos amantes y pacíficos en las verdades.

Nuestra dignidad como personas y cristianos se pierde con la mentira. Somos responsables de buscar, cuidar y propagar la Verdad.

Aunque el mundo se desmorone,
aunque penda de un hilo,
si hacemos de Jesús nuestra roca y refugio,
si Él es nuestro aire, agua y pan;
entonces no estaremos asistiendo a la destrucción de la verdad,
sino a la construcción de la verdad en nosotros.
Y entonces conoceremos a la Verdad cara a cara,
y Jesús nos hará libres.

Él no está lejos
de ninguno de nosotros.

Brother and Sister,

Gozo y Paz.

Si este tema también te arde por dentro te propongo que continúes la lectura en los siguientes tres capítulos. Vamos a sacar el pico y la pala. Estos textos pretenden aportar contexto bíblico a la situación actual, así como herramientas para navegar en este mar de confusión que vivimos.

A continuación, encontrarás el título, epígrafes y acceso para seguir leyendo y completar

la
destrucción
de la
verdad

escapando de la confusión y encontrando Refugio

NOTICIAS FALSAS Y BIBLIA

La mentira corre más que la verdad

El éxito de conspiranoicos, alarmistas y falsos profetas

La Biblia y las *fake news*

Nuestra iglesia y la desinformación

Chips. Jesuitas infiltrados. Ataques denominacionales. Fechas de la Segunda Venida de Cristo. El “morbo” del tiempo del fin usado por hábiles (falsos) profetas que inducen a creencias **alarmistas** y polémicas vanas. «Hay quienes siempre procuran entrar en controversias. Este es el resumen de su religión. Están llenos del deseo de presentar algo nuevo y extraño. Se ocupan de asuntos de mínima trascendencia y ejercitan en ellos sus talentos aguzados para la polémica. [...] Los que permiten que su mente divague en la búsqueda de teorías baratas y sin importancia, necesitan ser convertidos...» (Ellen G. White, Mensajes Selectos 1, cap. 21).

Las redes y canales de YouTube se llenan de paja, y «¿qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice el Señor» (Jeremías 23:28). Hasta el día, próximo, en el que lleguen los segadores y Dios les diga: «recoged primero la mala hierba, y atadla en manojos para quemarla; después recoged el trigo y guardadlo en mi granero» (Mateo 13:30).

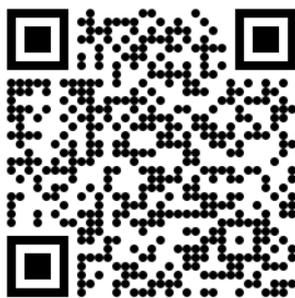
¿Recuerdas el cuento de “**Pedro y el lobo**”? Aquel alegre y bromista pastorcillo engañó varias veces a los campesinos

de su pueblo, que corrieron en su ayuda ante sus gritos de “¡Auxilio, socorro, que viene el lobo!”. Cuando el lobo vino de verdad, Pedro volvió a gritar, pero sus vecinos ya no le creyeron y nadie acudió para ayudar a Pedro, que vio como el lobo acababa con su rebaño. Las falsas alarmas insensibilizan el oído atento de nuestras audiencias, y cuando tenemos que levantar la voz porque el tiempo verdaderamente ha llegado, no se nos escuchará por la falsa obra de otros (Jeremías 23).

Es interesante notar que...

Tú puedes pararlo: consejos para identificar noticias falsas

Para leer este capítulo, escanea el código QR con tu teléfono o pulsa sobre él:



LOS CRISTIANOS Y LAS TEORÍAS CONSPIRANOICAS

La pandemia ha disparado los discursos conspiranoicos, que se expanden ahora a la velocidad de la luz gracias, en parte, al uso indiscriminado que hacemos de las redes sociales. Hay teorías de la conspiración que pueden ser inofensivas, pero otras pueden conllevar resultados nocivos.

Nuestra iglesia no es ajena a esta realidad (de hecho parece ser un caldo de cultivo). Asistimos con genuina preocupación a la proliferación de la desinformación, al ruido de mensajes virales con ideas sensacionalistas, buscando el clic, el morbo, con títulos llamativos y exagerados, desvelando “documentos secretos”, sacando ideas e interpretaciones de contexto, sin contrastar la información y mezclando la verdad con la mentira. Esto también es pandemia. Esto también es parte de la confusión presentada en la profecía bíblica. Probablemente el virus de la COVID-19 acabe controlándose, pero “este otro virus” seguirá hasta que Cristo vuelva. Así lo dice la Biblia. Por ello, nos conviene permanecer atentos, formados y centrados en Jesús y su Palabra.

La teorización especulativa, la paranoia en torno a conspiraciones tanto dentro como fuera de la iglesia, necesita detenerse. Ésta no ayuda en absoluto a nuestro testimonio y aleja a la gente de la auténtica Verdad.

Las conspiraciones existen

**El éxito y el por qué de las teorías
conspiranoicas**

**El funcionamiento de las teorías de la
conspiración**

La Biblia y las conspiraciones

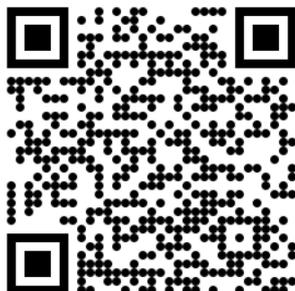
**¿Por qué todo esto es importante para
un cristiano?**

Ellen G. White y las conspiraciones

**Soluciones frente a las teorías de la
conspiración**

La divina conspiración

Para leer este capítulo, escanea el código QR con tu teléfono o pulsa
sobre él:



PROFECÍA BÍBLICA vs TEORÍAS CONSPIRANOICAS

Como cristianos, el estudio de la profecía bíblica debe ser una constante en nuestra vida espiritual. Si bien la palabra profética abarca mucho más que enunciados sobre eventos futuros, también revela parte de lo que sucede en el tiempo del fin y nos prepara para los eventos venideros.

Es fácil perderse en los detalles de la apocalíptica olvidándonos de Aquel que le da significado. No obstante, la apocalíptica, bien entendida, también es evangelio: «es la revelación de Jesucristo» y contiene una bienaventuranza «sobre el que lee y dichosos los que escuchan, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca» (Apocalipsis 1:1, 3).

¿La Biblia contiene teorías conspiranoicas sobre el fin del mundo? ¿Considerar las profecías bíblicas es lo mismo que creer en especulaciones conspirativas?

Existen numerosas diferencias entre la “profecía bíblica” y las denominadas “teorías de la conspiración”. Mezclar ambos conceptos, mimetizarlos o igualarlos es ignorar su naturaleza, desarrollo y propósito. Veamos algunas de sus más notables distinciones:

1. Las teorías de la conspiración son contrarias a la propuesta bíblica y a cómo interpretar la profecía junto a la historia.

La Biblia nos anima a...

2. Las teorías de la conspiración se alimentan de conjeturas humanas y secretismos, pero la profecía bíblica está inspirada por Dios y es observable.

Sospecha, desconfianza, documentos secretos, élites malignas...

3. Las teorías de la conspiración son obsesivas, prolijas y morbosas, mientras que la profecía bíblica ofrece un marco de comprensión de nuestra historia y lo porvenir que no es necesario sobrepasar o ficcionar.

Hay una gran diferencia entre hablar sobre...

4. Las teorías de la conspiración nos distraen de la misión, de Jesús y de su Palabra.

De esta manera obstaculizan nuestro crecimiento espiritual; nos distraen de...

5. Las teorías de la conspiración producen ansiedad, desconfianza y confusión.

Aunque a corto plazo las teorías de la conspiración ofrezcan soluciones fáciles a...

6. Las teorías de la conspiración dañan nuestro carácter, mientras que la Biblia lo edifica.

Cautivantes y atractivas, estas teorías generan un sentimiento que...

7. Las teorías de la conspiración perjudican nuestro testimonio.

La teorización de la conspiración **arruina nuestra credibilidad** y testimonio entre...

Desde la esperanza

Cuando el morbo sustituye al equilibrio. Cuando “el subidón del fin del mundo” reemplaza a la predicación de esperanza. Entonces nuestro “aparente éxito” es en realidad “el fracaso del evangelio”. ¡Que Dios nos perdone!

Querido lector, querida lectora: hay otra forma de hablar de profecía bíblica. Hay otra manera de predicar sin embestir ni señalar. Sí, creo que hay otra forma de ser y compartir iglesia.

Una iglesia que sigue llamando a las cosas por su nombre sin necesidad de recurrir a lo extravagante, a la mentira, a la falsa conspiración. La verdad puede (y debe) ser dicha en tonos y palabras de amor.

Una iglesia que sigue reconociendo su llamado profético, como movimiento de resistencia, como remanente, sin hacer uso del megáfono acusador y con la valentía de llamar al arrepentimiento y a la salvación.

Una iglesia que no predica con angustia sobre las señales del tiempo del fin, sino exalta a Jesús, Aquel que viene a nuestro encuentro por fin.

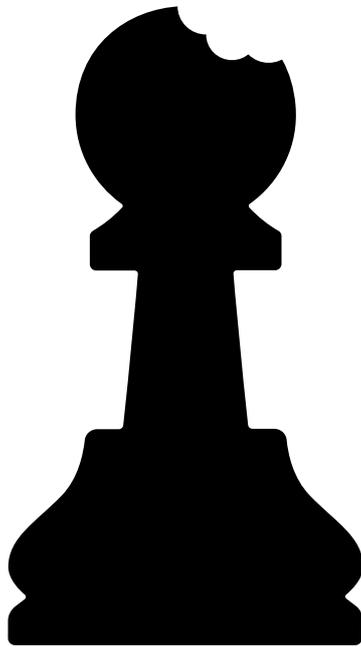
Una iglesia que permanece enraizada en el mensaje de Apocalipsis 14: la adoración al Dios creador y la confianza de que su juicio es justo y verdadero; ser brújula en medio de la confusión de Babilonia, no ser participantes de su tragedia; y el abandono de los falsos sistemas religiosos y seculares fallidos para mantenerse fiel a Jesús, en obediencia, por amor, a sus mandamientos.

Si tú también estás harto del sensacionalismo y del discurso caliente, cansado del estilo alarmista y dañino, frustrado por la polarización y el morbo... quiero que sepas que no estás solo. Hay otra iglesia a tu lado.

Vivamos nuestro llamado profético desde la esperanza. ¡No puede haber mejor conspiración que participar del plan de Dios!

Para leer este capítulo, escanea el código QR con tu teléfono o pulsa sobre él:





#DestrucciónVerdad
#ConfusiónRefugio